DIARIO DE SUPERACIÓN

9 de Mayo: querido diario, eres uno de mis regalos de mi 19 cumpleaños, sé que puedo parecer mayor para este tipo de regalos, pero me ha hecho mucha ilusión. Además hoy ha sido el día perfecto y creo que el momento perfecto ha llegado cuando le he conocido. Creo que es él. No, sé que es él, el chico de mis sueños, algo muy dentro de mí me lo dice. Es militar y de momento está destinado en Madrid. Es increíblemente guapo, rubio, ojos azules casi grises y un cuerpo de gimnasio que quita la respiración, bastante alto y con unas manos grandes y fuertes al final de unos brazos perfectamente definidos. Nos hemos mirado y todo ha sido ... ufff! no sé como poder explicar con palabras esos sentimientos, creo que el idioma se queda corto y sólo el leguaje corporal sabe describir la magnitud de lo que hemos sentido en ese instante.
16 de Mayo: hola de nuevo, me he propuesto escribir al menos una vez por semana si me es posible, además tengo mucho que contarte. Hace tres días Pablo me vino a buscar a clase. Es tan guapo y dulce, es tan mágico todo, estoy como en un sueño, todo es increíblemente perfecto. Hoy nos hemos visto y hemos ido al cine y a cenar y después de la cena me ha pedido que salgamos juntos, me trata como nunca me habían tratado. Ahora sé que no me equivocaba, es él.
12 de Agosto: con la inconstancia que me caracteriza no he seguido escribiendo hasta hoy, pero bueno, ha sido por una gran razón: ¡soy súper feliz! Pablo es todo para mí y me cuida muchísimo, gracias a él he descubierto que muchos de los que yo creía amigos no lo son. Ahora sé que solo puedo confiar en él y en mi familia, porque son los que realmente me quieren.
19 de octubre: ha sido el cumpleaños de mi madre y Pablo por fin ha subido a comer con todos. Estaba de los nervios por el encuentro con mis padres pero todo ha salido genial, creo que ha caído muy bien a mi familia y por lo que me ha dicho el sentimiento es mutuo. Aunque echo de menos a mi mejor amiga, pero a Pablo no le gusta que quede con ella, dice que malmete y me llena la cabeza de ideas que no son buenas para mí, no quiero enfadar a Pablo, así que veré a Susana a escondidas para que no se enfade.
26 de diciembre: querido diario, hoy he discutido con Pablo, ha descubierto que quedo con Susana y se ha enfadado mucho, la discusión se nos ha ido de las manos y él por los nervios me ha pegado un empujón. Me ha pedido perdón y me ha prometido que no volverá a pasar. Sé que me quiere y que no fue su intención. Le he prometido que no volveré a ver a Susana pero siento un gran dolor en mi corazón por hacer esto.
27 de marzo: sé que hace mucho que no escribo, pero no quiero contar mucho por si Pablo lee mi diario en un descuido, cada vez discutimos más. Ahora las peleas son por la ropa, no entiendo cómo es posible que lo que antes le gustaba que llevara y lo que hizo que se fijara en mí ahora le disguste tanto. Me dice que he engordado mucho y que con ropa ajustada solo hago el ridículo, pero juro que tengo la misma talla de siempre. El otro día me hizo subir a cambiarme de ropa porque si no me dijo que se iba y me dejaba en casa. No sé como alguien puede cambiar tanto en tan poco tiempo.
15 de abril: ha pasado la Semana Santa y como a Pablo le han destinado a Córdoba bajé a verle. No lo he pasado peor en mi vida. Le pillé enrollándose con su compañera de piso en la cama donde íbamos a dormir juntos. No sabía si podría perdonarle, pero le quiero tanto, que cuando me ha pedido perdón llorando, diciéndome que solo ha sido una necesidad, que no significaba nada para él, no he podido hacer otra cosa que perdonarle. Además no ha parado de seguirme y estar atento de mí, hasta ha pedido permisos para poder verme. ¿Qué otra cosa podía hacer?

2 de mayo: querido diario, eres el único con el que puedo desahogarme, acabamos de volver del puente de mayo y ha sido un infierno, cada vez las peleas son más a menudo y más fuertes y violentas. Pablo es muy temperamental y cuando se enfada... bueno digamos que no sabe controlar su genio, pero luego me pide perdón llorando y yo no quiero perderle, así que he aprendido a disimular algunos moratones con maquillaje, total eso se termina yendo y el amor permanece. Los que no puedo ocultar, que son los menos, porque casi siempre es en los brazos o en la tripa, digo que es porque me he golpeado con algo o que me he resbalado. Además en casa le quieren tanto y a mí en la suya, somos como una familia enorme y no quiero decepcionar a mis padres ni a los suyos.
16 de mayo: es nuestro primer aniversario y me parece que llevamos juntos siglos, ni si quiera hoy hemos dejado de discutir, otro chico me ha mirado y eso le ha hecho estallar. Ha empezado a golpear al chico y si no les separan le mata. Pero eso no ha calmado su ira que después ha dirigido hacia mí, diciendo que soy un putón y que voy provocando a todos los que se dejan. ¿Cómo puede decir eso si sabe que es lo más importante para mí y que no hay nadie más que él? Mi desesperación no para de crecer.
18 de mayo: este año no he podido celebrar mi cumpleaños con mis amigos, me he dado cuenta de que no me queda ninguno, todos han seguido con sus vidas. Hasta Susana que me la crucé el otro día por la calle no me saludó. Supongo que sería porque iba con Pablo de la mano, pero juraría que como a mí, se le saltaron las lágrimas al no poder hablarnos. Sé que se fijó en el moratón que sobresalía por mis gafas de sol y su cara mostraba tristeza y preocupación, espero que algún día pueda volver a verla y contarnos nuestras cosas. Echo de menos a toda mi gente de antes.
12 de julio: hola diario, mi único amigo fiel y a quien puedo contarle las cosas. Sé que solo escribo cuando ya no puedo más y tengo que desahogarme, pero tú no te quejas. Y yo me estoy volviendo un poco así, ya no hay quejas, solo lágrimas silenciosas cuando Pablo paga su frustración conmigo. Aún creo que me quiere, a su forma pero estoy segura de que me quiere. Es solo que no puede evitarlo. Me ha prometido que buscará ayuda y seguro que será todo como al principio.
31 de julio: Pablo empieza sus vacaciones de verano. Ya no sé el tiempo que hace que no consigo sonreír y cada vez que quedamos me paso la mitad del tiempo esperando a que explote, temblando de miedo, pero creo que eso le irrita más aún. Ya no sé que hacer, de donde sacar fuerzas para hacer lo que tengo que hacer. Para colmo mi padre está muy enfermo y mi tío me ha dicho que no cree que dure mucho. Nunca había estado tan triste. Después de este curso he decidido dejar los estudios, Pablo dice que no necesito estudiar para quedarme en casa, no quiere una pareja, solo quiere un servicio de limpieza, pero, aunque a mí me gusta mucho estudiar, no quiero enfadarle y provocar otro de sus estallidos, así que decidí hacerle caso.
12 de agosto: querido diario, mi padre ha muerto y yo me siento así por dentro, tengo un gran vacío que no me deja respirar y no consigo dejar de llorar. Ahora estoy pasando unos días en casa de Susana. Como gran amiga que es no ha parado de cuidarme desde lo que pasó. No sé si podré superar que la persona que más amaba, a quien más quería en el mundo y quien debía respetarme, después de darme una paliza dejándome semiinconsciente, aprovechara mi debilidad para violarme. Solo la entrada en el cuarto de mi abuela ha conseguido evitar que terminara peor. Ella le amenazó con llamar a la policía y como es militar eso le ha disuadido y le ha hecho huir. Le he pedido a mi abuela que no diga nada a nadie, pero tengo el alma destrozada. Por más que mi abuela me abrazaba nada conseguía consolarme de la humillación y la vejación a la que mi cuerpo y mi alma han estado sometidas. Llamé a Susana y le faltó tiempo para ofrecerme su casa. Allí me repondré de los desgarros y lesiones que me ha causado. Ella me da muchos ánimos y mucha fuerza. Mis antiguos amigos, los más cercanos, se han enterado por Susana y han prometido guardar el secreto. Se han ofrecido a acompañarme por si Pablo viene a atacarme y hasta han hecho turnos. Ahora sé quien me quiere de verdad y

no puedo contener las lágrimas, pero con éstas suelto todo el veneno que Pablo me ha ido dando a lo largo de este año de condena en el infierno.

22 de julio: querido diario, después de tanto sufrimiento vuelvo a sonreír. Después de recuperarme encontré trabajo en una gasolinera y allí he conocido a gente increíble. Pero Pablo, que dejó el ejército y se hizo taxista en Madrid para poder vigilarme, no para de acosarme. Mis compañeros se enteraron de mi situación y mi jefe me puso de turno fijo con Raúl, un chico que es todo corazón y que se ofreció para llevarme y traerme de casa para que no pasara nada. Al final entre Raúl y mis amigos han conseguido ahuyentarle y que me deje en paz. ¿Sabes qué? Entre Raúl y yo ha surgido algo súper bonito, ahora sé que nunca había amado, porque él me ha enseñado a amar, es súper paciente conmigo y comprende mis traumas. Me ha protegido y mimado como nunca creí que fuera posible y se lleva genial con toda la gente de mi entorno: mis amigos, mi familia, nuestros compañeros de trabajo. Y lo mejor de todo es que cree en mí y me anima a volver a estudiar. Pero aún es pronto, todavía quedan un par de heridas por cerrar y he decidido ir muy despacio en todo. Tengo que recuperar la confianza plena que tenía antes en mí y aunque sé que es un trabajo duro, espero conseguirlo pronto. Un beso querido diario, en nada te seguiré contando.